

**RELACIONES DE PAREN-  
TESCO Y PODER POLÍTICO. EL CASO DE LA FA-  
MILIA NOUGUÉS EN EL  
TUCUMÁN AZUCARERO  
DE 1880-1930**

---

**Francisco Bolsi. Tesis de Maestría. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 2003. Director: Dr. Juan Marchena Fernández**

El propósito de esta investigación fue analizar la trayectoria de una familia de origen francés en Tucumán, los Nougés, entre 1880-1930. Este objetivo exigió considerar la articulación de factores de diversa índole a lo largo del período estudiado atendiendo a los elementos que afectaron a los actores sociales que se pretende investigar. En este sentido una preocupación central del trabajo consistió en identificar y analizar las diferentes estrategias y herramientas que esta familia utilizó para consolidar una red de poder político y económico en Tucumán. Estas tramas sociales se extendieron más allá de las fronteras provinciales fortaleciendo los vínculos con las elites del noroeste y del interior del país. Un espec-

to fundamental de todo este proceso fue el convencimiento por parte de los Nougés de participar en la construcción de un proyecto del Estado–Nación, en sintonía con otras elites provinciales, aunque en ciertas ocasiones ese programa haya sufrido ciertas reformulaciones políticas –motivadas por el enfrentamiento entre unitarios y federales, mitristas y alsinistas, conservadores y radicales, etc.– entre 1830 y 1930.

El contexto insoslayable de estas coyunturas políticas fue el del surgimiento de la agroindustria azucarera en Tucumán, proceso en el que estuvieron involucradas muchas de las familias que integraban la elite local. Los Nougés formaron parte del grupo de pioneros, junto con los Méndez, los Padilla y los Terán, entre otros. La agroindustria fue creciendo paulatinamente junto con otras producciones –las curtiembres, el tabaco, el cultivo del arroz, los citrus– que, sumadas a los beneficios que generaban los intercambios regionales, potenciaron la situación económica de la provincia hasta convertirla en una de las más pujantes del noroeste argentino a fines del XIX.

Las preguntas que orientaron este trabajo fueron principalmente

dos: la primera, si era posible identificar alguna relación existente entre la fortaleza de la red de parentesco de la familia y el acceso al poder en 1880. La segunda, si los vínculos que establecieron los Nougés desde su juventud, con distintas personalidades del quehacer nacional, entre otros con Julio Argentino Roca y con Juárez Celman, fueron de alguna utilidad al momento de defender los intereses relacionados con el desarrollo de la agroindustria azucarera. En todo caso proponemos que una coherente transmisión del patrimonio sumada a la unidad familiar generaron una serie de relaciones de lealtad y compromiso que, unidas a los vínculos establecidos con Roca, potenciaron la importancia de esta familia, tanto en el ámbito provincial como nacional.

En cuanto a la estructura de la tesis, en el primer capítulo analizamos la inserción social de los Nougés dentro de la elite tucumana, los vínculos de parentesco que establecieron con distintas familias, la evolución de su patrimonio y la del ingenio San Pablo, propiedad del francés. En el capítulo II investigamos el funcionamiento del sistema político tucumano, la consolidación y apogeo de los Nougés durante el

transcurso del régimen conservador y la posterior decadencia del clan familiar a partir de 1916. En este sentido, analizamos la importancia de la red de parentesco, sus características y su pérdida de influencia en los cincuenta años que abarca este trabajo. El capítulo III se orientó principalmente a entender los vínculos de solidaridad y amistad con distintas figuras del quehacer nacional –principalmente con Roca– y el grado de influencia que tuvieron los Nougués como representantes de la industria azucarera en el Congreso Nacional, tomando como fuente principal los debates acerca de las leyes proteccionistas de esta agroindustria. En el capítulo IV, tomamos como punto de partida de nuestro análisis la importancia de esta familia en el conjunto de la elite local y los ámbitos de sociabilidad que compartieron –clubes, salones, etc.–.

Esta investigación aportó algunos resultados interesantes con respecto a la familia en cuestión. En primer lugar, hemos demostrado el grado de permeabilidad de la

sociedad local que permitió la inserción de Juan Nougués en la elite al poco tiempo de haber llegado, a pesar de su origen extranjero, lo mismo que sucedió con relación a otros connacionales que, como él, decidieron establecerse en la provincia. Resultó evidente, en segundo lugar, la importancia que tuvo en la trayectoria de los miembros del clan familiar su formación educacional, así como los vínculos que estableció con los integrantes de otras elites del interior del país, que les permitió elaborar un proyecto de construcción del Estado Nación que terminó por consolidarse en forma definitiva con el acceso de Roca a la presidencia. En tercer lugar, desentrañamos la fortaleza de la red de parentesco, las formas de una adecuada transmisión del patrimonio y su estrategia basada en el marcado espíritu de cuerpo que permitieron mantener la fábrica azucarera en poder del clan. Por último, pudimos observar cómo la consolidación de ciertos espacios de sociabilidad sirvió para unir los intereses de la elite en general.

# LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN LA FORMACIÓN DOCENTE DE JUJUY. UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LA HISTORIA Y SU ENSEÑANZA EN TIEMPOS DE TRANSFORMACIÓN EDUCATIVA

---

---

**Rudix Claudia Camacho. Tesis de Magíster en Didáctica. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1995. Directoras: Viviana Conti y Ana María de Anquin**

Este trabajo de tesis da cuenta de los resultados de una investigación acerca de las representaciones sociales sobre la enseñanza de la Historia que sostienen profesores del nivel terciario, que cursaron la capacitación del circuito E del Ministerio de Educación y Cultura en la provincia de Jujuy.<sup>1</sup> Desde el año 1996, las políticas educativas nacionales y provinciales implementaron una serie de propuestas de cambio en la organización institucional, curricular y

en la capacitación de los docentes formadores. Específicamente para este sector se desplegó una acción de Actualización Disciplinar destinada a profesores de Historia que trabajaban en el nivel terciario. Este espacio de capacitación oficial constituyó el escenario de la investigación desarrollada. El universo de los participantes formado por veinticinco profesores del nivel terciario, de los cuales se seleccionó una muestra intencional de quince casos en función de su predisposición a trabajar como actores de esta investigación y porque poseían un conjunto de atributos representativos de la totalidad del grupo.

La tesis se inicia con un apartado introductorio dedicado al problema de investigación, su espe-

<sup>1</sup> El circuito E desarrolló acciones de capacitación en el marco del Programa de Actualización Académica para profesores del profesorado. Ministerio de Educación y Cultura. Se iniciaron en el año 1998, posteriormente se suspendió y recomenzaron en el año 2001 y finalizó en año 2002.

cificidad y su abordaje metodológico. En la primera sección se presenta la particularidad de la temática abordada y sus diferentes antecedentes; se explicitan los conceptos teóricos que guían la investigación como así también se establece la pertinencia del estudio de las concepciones de los docentes formadores respecto a los procesos de enseñanza, ámbito donde se ponen en juego consideraciones disciplinares, didácticas e institucionales.

En el siguiente capítulo, se caracteriza el contexto de la provincia y particularmente la formación docente de Jujuy, puntualizando los rasgos más relevantes de los participantes de la investigación. Si bien se alude también a la institución formadora de la mayoría de los profesores, ella no es el objeto de la investigación, no obstante, se consideró indispensable tenerla en cuenta como soporte material donde se teje y proyecta la trama de relaciones y de acciones estudiadas.

En el segundo capítulo, titulado “Tensión entre los conocimientos disciplinares y didácticos en la enseñanza de la Historia”, se examinaron las concepciones historiográficas y didácticas sostenidas por los profesores. A través de este

abordaje se reflexiona críticamente sobre algunas categorías internalizadas desde el sentido común y desde la práctica cotidiana, las que tienen complejas consecuencias en los procesos de enseñanza desarrollados en la formación docente de Historia en el Nivel Terciario.

El tercer capítulo, da cuenta de la incidencia de las condiciones institucionales del profesorado en las concepciones vinculadas a la selección y transmisión de contenidos de Historia. Esta “huella institucional” sostenida a partir de la tradición académica pareciera incidir fuertemente en el recorte de saberes históricos en la formación de los profesores y básicamente en la conformación de un sentido práctico institucional del cual derivan las diferentes representaciones sociales sobre la enseñanza de la disciplina en cuestión.

En el cuarto capítulo, se estudió la relación entre las representaciones sobre la enseñanza de la Historia de los profesores y la capacitación disciplinar propuesta por la Transformación Educativa. A lo largo de esta sección, se expresa la tensión entre los requerimientos de la prácticas docentes y las exigencias planteadas por las actuales políticas educativas, en la

que la capacitación disciplinar aparece como necesaria pero no suficiente, constituyéndose en una respuesta parcial a los requerimientos ponderados por los docentes.

Por último, la conclusión remite a un cierre provisorio, dejando una serie de aristas para seguir reflexionando sobre esta problemá-

tica que es escasamente planteada como objeto de investigación en el medio local. Investigación compleja pues el abordaje de la problemática requiere de la construcción de un marco referencial básico en la disciplina y también la reflexión sobre la formación didáctica.

## **ARTICULACIÓN DEL CAMPESINADO DE LOS ZAZOS CON EL MERCADO DE TRABAJO. DIMENSIÓN ECONÓMICA Y DIMENSIÓN CULTURAL**

---

**Diego José Chein. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Tucumán, 2003. Director: Dr. Ricardo Kaliman**

El objetivo nodal de la presente investigación ha sido el de reconstruir el proceso por el cual, en el curso del siglo XX, se articuló y luego llegó a integrarse en el mercado de trabajo el campesinado de la localidad de Los Zazos (Amaicha del Valle, Valles Calchaquíes, Tucumán, Argentina). La comunidad india de Amaicha del Valle detenta una característica de excepción en el contexto nacional:

el haber contado con el control de la tierra desde comienzos del siglo XVIII, a partir de una donación efectuada por medio de una cédula real.

En los albores del siglo XX la población campesina de Los Zazos desarrollaba sus prácticas económicas en el marco de lo que la antropología ha dado en llamar la reciprocidad andina. El intercambio monetario y la articulación con

el mercado de bienes eran aún muy escasos. El interrogante central que orientó el desarrollo de buena parte de la investigación apuntaba a las causas y los procesos a partir de los cuales las estrategias de captación de mano de obra por parte de las plantaciones azucareras se implementaron tan exitosamente en una población con una economía propia de la reciprocidad andina, sin una articulación significativa con el mercado y, sobre todo, con un control efectivo sobre sus tierras. Este último factor cobra enorme significación si consideramos que, como lo demuestran múltiples investigaciones realizadas, las poblaciones andinas con estas características tendieron a ser captadas sobre la base de la dependencia que representaba la exigencia del arriendo en el marco del régimen de la hacienda.

Consideramos que una explicación adecuada de este proceso de articulación con el mercado de trabajo debía tomar como punto de partida (como toda explicación adecuada de los procesos sociales) las percepciones, valoraciones y motivaciones efectivas de los agentes concretos que participaron del mismo. En consecuencia, era necesario abordar estas prácticas y relaciones económicas

como auténticas formas culturales de comportamiento social, sustentadas en racionalidades, categorías y valores histórica y culturalmente específicos.

Luego de un análisis de las prácticas, relaciones, nociones y valores característicamente involucrados en el marco de la reciprocidad andina (y de una discusión conceptual acerca de la construcción de un modelo de estas formas de producción e intercambio), abordamos la reconstrucción del proceso histórico de articulación de esta población con el mercado de trabajo. La distinción entre un período de articulación y un período de integración no responde a un ordenamiento meramente operativo, sino que apunta a trazar una diferencia sustancial entre un modo de interacción con el mercado que no supone la internalización de las formas culturales (nociones, valores, racionalidad) característicos de un agente de la economía capitalista, y una forma de incorporación que implica la transformación cultural de los agentes sociales hacia la conformidad con el modelo del agente asalariado del mercado capitalista. En relación con el primer período, en el que dos formas sustancialmente diferentes de producción e inter-

cambio económicos se articularon, se prestó especial atención a la acción de las figuras que encarnaron el rol de mediadores. La conocida estrategia del “endeudamiento”, como método de captación de mano de obra, constituyó un recurso crucial para estos agentes (conchabadores pertenecientes a la comunidad; los caciques, en las primeras décadas) que lograron mediar entre las formas de producción e intercambio características de la reciprocidad andina y las del mercado capitalista de trabajo. En este contexto, la categoría “endeudamiento” se desdobra a partir de dos perspectivas económico-culturales diferenciadas: la del agente de mercado, que supone la contracción puntual de una “deuda”, y la del agente de la reciprocidad andina, interpretada como un instancia más de intercambio de “favores” en el marco de una prolongada relación personal entre “compadres”.

A partir de la liberalización de las relaciones de conchabo que promovió el primer gobierno peronista, se registró una serie de progresivos cambios en las nociones, los valores y la racionalidad económica de los pobladores de Los Zazos, cambios que representan la apertura de un nuevo período en relación con el mercado de trabajo (integración). Las nociones mismas de trabajo y ocupación sufrieron una transformación sustancial (noción reificada de la fuerza de trabajo y emergencia de la identidad ocupacional) a partir de la cual los agentes de la comunidad llegaron a constituirse en auténticos asalariados. Al mismo tiempo, esta transformación económico-cultural permite explicar la aparición de nuevas estrategias económicas, como es el caso de la escolarización sistemática, cuya expansión recibió un significativo impulso desde mediados del siglo XX.



## **ETNICIDAD, CULTURA Y CLASES SOCIALES. PROCESOS DE FORMACIÓN HISTÓRICA DE LA CONCIENCIA COLECTIVA EN JUJUY, 1970-2003**

---

**Gabriela Alejandra Karasik. Tesis de Doctorado en Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2005. Director: Daniel E. Campi**

La tesis examina desde una perspectiva antropológica la articulación de la etnicidad, la cultura y las clases sociales en los procesos de formación de la conciencia colectiva en las tierras altas de Jujuy, examinando los procesos por los que la etnicidad fue constituyéndose como un componente de las relaciones sociales y las formas en que se fue inscribiendo en la experiencia, la subjetividad y la práctica y la conciencia colectivas.

La investigación se apoyó básicamente en trabajo de campo intensivo en localidades de las tierras altas (especialmente Tilcara y La Quiaca), usando las técnicas más características de la antropología como la observación y la co-presencia en las más diversas situaciones sociales, junto con entrevistas de diferentes tipos, apun-

tando a registrar los más variados aspectos de la vida social. Paralelamente se utilizó ampliamente la consulta bibliográfica, el análisis de los datos censales y estadísticos, la revisión y confrontación de mapas e imágenes fotográficas y el registro y análisis de materiales periodísticos, gráficos y audiovisuales, entre otras fuentes.

A continuación de la Introducción, dedicada a las principales perspectivas teórico-metodológicas que orientaron la investigación, en los tres capítulos siguientes (“Población, migraciones y economía en Jujuy...”, “Convergencias surandinas en los procesos de trabajo” y “Trabajadores huéspedes o inmigrantes: bolivianos y bolivianas en Jujuy”) se exploraron las características de la incorporación de las poblaciones nativas a las sucesivas formaciones sociales no ori-

ginarias; comenzando por los grupos étnicos que poblaban las tierras altas antes de la llegada de los españoles, se pasó luego a las principales características de la estructuración socio-económica del territorio provincial en los períodos colonial y republicano, poniendo en relación esos procesos con la estructura socio-étnica actual. Se consideró la convergencia de población de diverso origen surandino en los procesos de trabajo y en otros procesos contiguos, explorando algunos de los principales escenarios asociados con la inscripción estructural de las matrices étnicas. Luego de examinar el amplio movimiento de usurpación de la tierra a los nativos en Tilcara desde fines del siglo XIX y su incorporación al trabajo en los ingenios azucareros a través de la sujeción por deudas al comenzar el siglo XX, se analizó el proceso de etnificación de las categorías laborales y sociales en los ingenios, las formas de convergencia de nativos y bolivianos en los “circuitos” de trabajo rural estacional y, finalmente, las transformaciones socio-laborales de fines del siglo XX y su impacto en sectores y localizaciones específicas.

El paso de las relaciones críticas a los procesos sociales y la subjetividad e intersubjetividad co-

lectiva, orientó la consideración de los procesos de ampliación del Estado tanto en sentido restringido como amplio, teniendo en cuenta el papel de los procesos de la institucionalidad estatal y de la sociedad civil en la formación de ideologías prácticas, modos de sentir e identificaciones. En los capítulos siguientes (“Etnicidad y política en los conflictos de comienzos de 1990 en Tilcara”, “Hablar de la cultura, mostrar la cultura, pelear por la cultura...”, “Procesos de formación de frontera: operaciones en torno al territorio en la frontera argentino-boliviana” y “Argentinidades imperfectas en la frontera con Bolivia ...”) se analizaron situaciones que permitieron explorar las formas de manifestación de componentes étnicos de los conflictos políticos, la relación entre los procesos de reconocimiento de los conjuntos sociales y el campo institucional cultural, las polémicas prácticas y simbólicas en torno a la titularidad de la nacionalidad y la ciudadanía, y, en general, las formas en que la frontera con Bolivia y la relación con el mundo colli atraviesa los procesos sociales, las marcas identitarias y el acceso a derechos, aspectos sobre los que se propone un conjunto de reflexiones en el capítulo final.

## LOS SECTORES POPULARES DE SAN SALVADOR DE JUJUY EN LOS AÑOS DE LA RESTAURACIÓN CONSERVADORA. CONDICIONES DE LA VIDA MATERIAL Y CAMBIO SOCIAL (1930-1943)

---

**Adriana M. Kindgard. Tesis de Doctorado en Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2005. Director: Daniel Campi**

Es claro que una de las problemáticas centrales en los estudios históricos gira en torno a los procesos de cambio de las sociedades en el transcurso del tiempo. Este trabajo de investigación se propuso abordar un aspecto de esta cuestión en un marco espacial y temporal acotado y desde la perspectiva particular de uno de sus actores.

El universo social de los años '30, ha sido recurrentemente presentado por la historiografía argentina —especialmente en aquellas reconstrucciones que se refieren a las sociedades del Interior del país— como una estructura unitaria y homogénea, tanto en el ámbito de lo político como a nivel económico y cultural, descansando ese orden en la efectiva imposición hegemónica de las perspectivas de las cla-

ses dominantes sobre los sectores subordinados. Algunos autores, se han referido al «tradicionalismo» reinante en la época en provincias como Jujuy, fruto de estructuras económicas arcaicas y de estilos de vida “premodernos”. El arcaísmo del orden social de la pequeña comunidad urbana jujeña se habría expresado de modo elocuente en sus elevadas tasas de mortalidad, en el analfabetismo reinante y en las precarias condiciones de la vida material de amplios sectores de su población. Sin duda, fueron los estudios lanzados a desentrañar las complejidades del fenómeno peronista, los que terminaron de dar forma y sustento teórico a las persistentes imágenes del sujeto popular que hacia los años '30 habitaba las regiones periféricas del país como un

ser carente de toda iniciativa de cambio propia, dada su consustancial inmadurez política. Al disponer a emprender esta investigación reivindicábamos la capacidad de los actores para dirigir libremente su acción, más allá de los obvios condicionamientos del contexto.

En el trabajo se plasman no sólo los resultados sino los derroteros que siguió el proceso mismo de la investigación, lo que entraña, ciertamente, una opción narrativa que aquí responde, en lo esencial, a la necesidad de transmitir al lector la complejidad y las diversas “entradas” al mundo popular y a sus aspiraciones de cambio. De este modo, el movimiento de conjunto presenta un itinerario desde abordajes predominantemente cuantitativos hasta llegar al individuo y sus relaciones y ver irrumpir el sentido de su acción social.

Evitamos la frecuente práctica de definir *a priori* los sujetos colectivos, acorde con la idea de que es en el mismo proceso social – en sus relaciones, en sus condiciones de existencia, en sus luchas– donde éstos se constituyen. De allí la operatividad del concepto de “sectores populares”, que utilizamos profusamente a lo largo del trabajo, procurando atender a

los diversos aspectos derivados de su aplicación. Su intrínseca ambigüedad y la elasticidad de sus fronteras permitió la redefinición constante de nuestro elusivo sujeto conforme avanzaba la investigación.

Atendiendo a las parcas pero sugestivas señales que nos daban las fuentes, la investigación se fue introduciendo –casi naturalmente– en el más elusivo universo de los pobres. Desde las etapas tempranas de la investigación se fue fortaleciendo la convicción de que los resultados concretos de las políticas sociales implementadas por los gobiernos conservadores de la década de 1930 habrían alcanzado mayoritariamente a las capas superiores de los sectores populares, haciendo a los más pobres objeto de un asistencialismo que paliaba sólo discontinua y ocasionalmente el hambre o la desnudez. Así, por ejemplo, la política sanitaria nacional y provincial canalizada en Jujuy, como en el resto del país, a través de la infraestructura educativa, quedaba fuera del alcance de gran número de familias imposibilitadas –por motivos de subsistencia vinculados a la utilización de mano de obra infantil– de enviar a sus hijos a la escuela. Tampoco las proyectadas “viviendas baratas para empleados y obre-

ros” –cuya adquisición dependía de la posibilidad de ofrecer las garantías del acceso a un salario regular– podían por razones obvias solucionar el grave problema habitacional del crecido número de desocupados y trabajadores a jornal.

Tales constataciones vinieron a consolidar nuestra creencia en la necesidad de indagar en torno de la posible presencia de estrategias de cambio social canalizadas por fuera de los caminos dispuestos desde el poder, de cuya existencia en otras sociedades han dado sobrada cuenta los trabajos de la microhistoria italiana. ¿Qué rostros se ocultaban tras el velo homogeneizador de las alarmantes cifras de hacinamiento, analfabetismo y mortalidad infantil, recurrentemente sacadas a la luz por intelectuales y políticos, a través de la prensa o en informes oficiales? Después de todo, era claro que a ellos se dirigían principalmente las sentencias del paradigma de la modernización. Con este ánimo, recogimos el guante y salimos al ruedo tras la “caza” del sujeto. Más allá de las metáforas, el camino señalado era el del análisis intensivo de nuevas fuentes, sobre cuya parquedad no parecían existir mayores dudas. Al decidimos a recorrerlo, al desafío

del tema se sumó el del método.

Llegados, así, al punto de la investigación en que se combinaba, por un lado, la necesidad de aplicar lecturas alternativas –a fuentes alternativas– y, por otro, la de encontrar las formas más adecuadas de colocar los fragmentos de información en contexto, hicimos explícita nuestra voluntad de recurrir a las propuestas de la microhistoria italiana. A la hora de traducir éstas en resultados concretos se suscitaron –como suele ocurrir– cuestiones de índole metodológica, no siendo la menor la de cómo lograr, a través de las escasas huellas dejadas por las personas, develar el sentido profundo de la acción. Los interrogantes centrales se suscitaron a partir de la identificación de la existencia de un grupo de individuos pertenecientes a los estratos más bajos del ordenamiento social, dispuestos a distraer parte de las horas dedicadas a la subsistencia para conservar un espacio de participación desde el cual expresar a las autoridades sus demandas de cambio social. Tras las huellas de sus aspiraciones de cambio, fuimos a incursionar en la compleja y densa trama política del Jujuy de los años '30, con el telón de fondo de las ambigüedades de un

sistema viciado por las fraudulentas prácticas alentadas por los conservadores en el poder. Del sujeto popular “pobre” pasamos, así, sin solución de continuidad, al pobre –y “desheredado”– político.

El trabajo refleja de qué modo sólo paulatinamente se iban revelando las claves profundas de la propuesta microhistórica hasta llegar al punto en que, para terminar de desentrañarlas, se hizo necesario analizar los presupuestos teóricos y metodológicos implícitos en su modo de abordar la historia social a través de su labor historiográfica concreta. Con las claves del método, volviendo a analizar los motivos de la acción de esos “sujetos políticos” –erigidos ya entonces en protagonistas centrales de la indagación por el cambio social– procuramos que el sentido de la misma irrumpa de su inserción simultánea en diferentes niveles contextuales, desde el más profundo y persistente en el tiempo, al más inmediato escenario de interacción.

El enfoque de micronivel proporcionó, de este modo, una perspectiva desde la cual cuestionar la inmovilidad social implícita en la idea de la funcionalidad de la hegemonía conservadora de la época, que implicaba una visión reduccionista de los fenómenos sociales, dejando escaso margen a la acción subjetiva frente a las estructuras y sólo una dirección posible –externa– a los procesos de cambio social. Como acto final, mostramos de qué modo nuestras reflexiones en torno a la Historia Regional, proporcionaron la oportunidad de completar la aprehensión de la elusiva propuesta metodológica de la microhistoria. Exploramos, así, el camino para utilizar el nivel de lo «regional» como espacio de análisis adecuado a fin de que los resultados de la reconstrucción histórica que presentamos trasciendan sus originales marcos y puedan arrojar luz sobre procesos similares en realidades distantes en el espacio o el tiempo.

## **LA POBLACIÓN NEGRA EN TUCUMÁN (1800-1820). CON ESPECIAL REFERENCIA A LOS CUARTELES URBANOS Y A LOS CURATOS DE LOS JUÁREZ Y RÍO CHICO**

---

**Jovita María Novillo. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Tucumán, 2006. Director: Dr. Alfredo Bolsi**

Con mucha frecuencia la historiografía consideró a los esclavos como víctimas pasivas, resignadas y satisfechas o como rebeldes permanentes. Sin embargo, los nuevos estudios se concentran más en las formas “cotidianas de resistencia” que van más allá de los motines, las revueltas y las insurrecciones. En este marco se inserta el presente trabajo, que aborda el estudio de la población negra y afro-mestiza esclava y libre de la Jurisdicción de San Miguel de Tucumán a principios del siglo XIX, e intenta recuperar a este sector de la sociedad como sujeto activo, capaz de actuar por sí mismo en procura de mejorar sus condiciones de vida.

En la investigación se pueden distinguir dos partes. La primera está centrada en los aspectos demográficos, y analiza la dimensión,

distribución, composición y ocupaciones de dicha población con el fin de observar cual era su incidencia en la estructura y composición de la sociedad tucumana y su importancia como fuerza productiva. En la segunda parte se procura profundizar sobre la problemática social de la gente de color: la composición de las familias, el fenómeno del mestizaje, como así también las estrategias usadas por los esclavos para acceder a la libertad y los caminos empleados para lograr su inserción en la sociedad.

El período estudiado permite observar también los cambios y continuidades en los aspectos jurídicos respecto de la esclavitud a partir de 1810. La Revolución de Mayo ilusionó a los esclavos con su discurso de liberación, pero las circunstancias políticas del momento impidieron a los revolucio-

narios declarar la abolición de la esclavitud y se optó por implementar medidas tendientes a eliminarla en forma progresiva. La Asamblea del año XIII declaró la libertad de vientres y dictó normas para los libertos, mientras que los esclavos quedaron sujetos a los viejos códigos coloniales.

El análisis demográfico demuestra que los esclavos vivían mayoritariamente en la ciudad, ocupados sobre todo como servidumbre y que la mano de obra esclava no era fundamental en la zona rural. Por su parte, los negros y afro-mestizos libres se ubicaban con mayor frecuencia en la campaña, lo que habría obedecido a las mayores posibilidades de integración que tenía la gente «de castas» en ese medio, ya que allí las barreras raciales eran más fáciles de superar, a lo que se sumaba el hecho de que en la campaña tenían posibilidades de acceder a una parcela de tierra, lo que les permitía subsistir por sus propios medios.

A través de la investigación se corrobora la hipótesis que sostie-

ne que los esclavos y los negros libres desarrollaron ciertas tácticas y estrategias que les permitieron acceder a la libertad y lograr una mejor inserción en la sociedad: aprovechando la “porosidad” del sistema jurídico, que les dejaba pequeñas brechas que ellos supieron usar como verdaderas “válvulas de escape” para evadirse del sistema y acceder a la libertad; a través de uniones consensuales o legítimas con personas libres, que les permitieron en algunos casos tener descendencia libre, o poder comprar su libertad; y a través del mestizaje con blancos o indios, que les permitió ascender en la escala social y dejar de estar marginados.

Las fuentes consultadas para realizar esta investigación fueron diversas: censos de población, juicios civiles y penales, protocolos notariales, testamentos, alcabalas de contaduría, guías de comercio etc., que se encuentran en el Archivo Histórico de Tucumán; y también los archivos parroquiales del Curato Rectoral y de los Curatos de Los Juárez y Río Chico.



## LOS CAMBIOS EN LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN EN LA PROVINCIA DE TUCUMÁN DURANTE EL SIGLO XX

---

---

**Pablo C. Paolasso. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán, 2004. Director: Dr. Alfredo Bolsi**

Por lo menos desde una fecha tan lejana como la de creación del Virreinato del Río de la Plata, Tucumán constituyó una de las jurisdicciones con mayor densidad de población dentro del actual territorio argentino, caracterizado como un gran vacío demográfico. Las particulares formas de articulación de la sociedad con su entorno permitieron por otra parte que desde entonces y hasta fines del siglo XIX, a pesar de sucesivos cambios en dicho vínculo, la población se multiplicara unas 10 veces.

El ritmo de crecimiento se atenuó a lo largo del siglo XX –aunque la población se incrementó unas 5 veces– pero ello no impidió que la provincia continuara constituyendo, fuera del Área Metropolitana de Buenos Aires, la jurisdicción con mayor densidad del país.

El crecimiento diferencial de la población –se sabe– favoreció a ciertas áreas. Hacia 1991 más del 80% de la población residía en localidades urbanas y más del 50% se asentaba en el Gran San Miguel de Tucumán. De esa manera a lo largo del siglo XX se produjo en la provincia una paulatina concentración de la población y si bien ciertos aspectos de ese proceso son ya conocidos, los diversos estudios realizados al respecto brindan un tipo de conocimiento parcial, sin arribar a un entendimiento global del mismo. No basta, por ejemplo, estudiar por separado la evolución de las densidades o los cambios en la condición urbana o rural de la población, pues dichas variables muestran solamente aspectos parciales del problema.

Los cambios se asociaron, casi sin discusión, con la evolución de la agroindustria azucarera, que precisamente durante el último tercio del siglo XIX se afianzó como la actividad económica prácticamente excluyente de la provincia. Se señaló, por ejemplo, que al influjo de la misma la población se concentró en su área de influencia, o que los ciclos críticos de esa actividad constituyeron uno de los factores determinantes del crecimiento del Gran San Miguel de Tucumán. Sin embargo, esas hipótesis nunca fueron probadas de manera concluyente, debido no solamente a los problemas reseñados en la descripción del proceso, sino también a una visión a veces esquematizada y simplificadora de los hechos, sin que por ello se deba negar la validez de las mismas.

La hipótesis central de esta investigación sostiene que los principales cambios en la distribución espacial de la población tucumana a lo largo del siglo XX se asociaron estrechamente con las formas de organización del espacio desplegadas a partir de la consolidación de la actividad azucarera en la provincia. A partir de esa hipótesis general se deriva que:

a) la concentración de la población en el Gran San Miguel de Tu-

cumán fue producto no solamente de los ciclos críticos de la actividad azucarera, sino también de los períodos de auge de la misma y en menor medida de los caracteres de la ocupación del espacio en las áreas no azucareras;

b) El área de desarrollo azucarero a pesar de aumentar su densidad o su nivel de urbanización, fue disminuyendo la proporción relativa de población en el total provincial. Dicho comportamiento se relacionó con la incapacidad por parte de esa actividad para retener a toda la población sometida a su influjo

c) En las áreas no azucareras se produjo un proceso de desconcentración de la población.

A partir de esas hipótesis fue posible abarcar de manera global a lo largo del período propuesto la evolución del proceso de redistribución espacial de la población tucumana, desterrando así aquellos supuestos simplificadores ya puntualizados.

El objetivo de este trabajo fue, entonces, el de caracterizar el proceso de redistribución espacial de la población en la provincia de Tucumán durante el siglo XX, buscando describir, pero también explicar cuales fueron los principales factores o procesos que lo originaron.

Para lograr dicho objetivo se trató de inscribir la evolución de las densidades, la distribución relativa de la población y el desarrollo de los procesos de crecimiento urbano y urbanización —a través de modelos de redistribución espacial— en el marco global de la organización del espacio tucumano a lo largo del siglo XX, entendiendo que dicha ordenación se realizó a partir de un conjunto de prácticas materiales espaciales que los diferentes grupos humanos que habitaron la provincia desplegaron en su relación con el entorno físico natural.

El siglo XX comprendió, a los fines de este estudio, el período que se extiende entre 1895 y 1991. Tales extremos se justifican no solamente a partir de la disponibilidad de datos pertinentes para poder efectuar la investigación propuesta, sino también debido a que los mismos señalan un período particular del desarrollo socio-económico provincial, fuertemente influenciado por el peculiar devenir de la agroindustria azucarera, cuya evolución a partir de 1991 sería radicalmente diferente.

La obra se dividió en una introducción, 7 capítulos y las conclusiones, seguidas por un anexo estadístico. En el capítulo 1, que

sigue a la introducción se abordan los aportes previos sobre la distribución espacial no sólo en Tucumán, sino también en Argentina y el noroeste, intentando así contextualizar la situación provincial.

El capítulo 2 ofrece una revisión de las corrientes conceptuales clásicas y de las más recientes sobre la distribución espacial de la población; a partir de la crítica a las mismas, también se elabora un marco conceptual pertinente y a partir del mismo fue posible diseñar un marco metodológico apropiado para el abordaje del tema propuesto, realizando allí también una evaluación de las fuentes que sirven de sustento al presente estudio.

En el capítulo 3 se realiza una breve descripción del marco físico-natural tucumano, haciendo hincapié en el hecho el mismo no puede ser entendido de manera absoluta, sino en términos de apreciación cultural

Entendiendo que es imposible comprender la redistribución espacial de la población tucumana durante el siglo XX sin conocer su desarrollo previo, el capítulo 4 incluye una breve descripción de ese proceso desde los tiempos de la conquista hasta fines del siglo XIX.

Los tres siguientes capítulos están dedicados al análisis específico del siglo XX. En el capítulo 5 se analiza la etapa comprendida entre 1895 y 1947, caracterizada por la consolidación del capitalismo azucarero en la provincia. A continuación se estudia el período comprendido entre 1947 y 1970, durante el cual los ciclos propios de la agroindustria azucarera generan un proceso de cambios en la distribución sumamente negativos. Por fin, en el capítulo 7, se investiga el período 1970-1991, cuando, luego de una fuerte crisis en el sector azucarero, y gracias a otra serie de factores, la estructura productiva de la provincia se diversifica pero no logra quebrar la hegemonía de la agroindustria azucarera, cuyos ciclos continúan dominando el desarrollo demográfico.

Por último, en las conclusiones se brinda una visión de conjunto del proceso, finalizando con la bibliografía utilizada e incluyendo un anexo estadístico para brindar al lector información adicional acerca de las fuentes utilizadas y que por diversas razones no se han incluido en el cuerpo principal del trabajo.

Esta investigación muestra que en 1991 la distribución espacial de

la población tucumana era muy diferente a la de fines del siglo XIX. Aumentaron las densidades de manera diferencial, se produjo un importante cambio en el reparto relativo de los habitantes y hubo además crecimiento urbano y urbanización.

Los cambios implicaron una continua concentración en la capital provincial, una disminución de la importancia relativa del área de desarrollo azucarero, donde se produjo un incremento de la población urbana, y un aumento muy lento de las densidades junto a una desconcentración relativa casi permanente en el resto de la provincia, con la excepción de algunas pequeñas áreas que a partir de 1970 revirtieron esa tendencia.

Esas variaciones fueron producto de sucesivos cambios en la relación entre sociedad y naturaleza a lo largo del tiempo, en las prácticas materiales espaciales desplegadas por la sociedad para relacionarse con su entorno, las cuales se tradujeron en lógicas de territorialización y de distribución de la población diferenciadas tanto temporal como espacialmente.

Los ajustes en las prácticas materiales espaciales —es decir en la interacción entre capacidad de acceso, apropiación, uso, domina-

ción, control y producción del espacio— originaron tres etapas a lo largo del siglo XX en las cuales se produjeron cambios en los modos de territorialización. En cada etapa, por otra parte hubo variantes: esos modos fueron diferentes en las distintas áreas de la provincia y se relacionaron estrechamente con modelos de redistribución espacial de la población divergentes.

En el último tercio del siglo XIX, una economía diversa en una sociedad tradicional constituyó el núcleo sobre el cual se instalaron relaciones capitalistas de producción, junto al desarrollo de la agroindustria azucarera.

Con la irrupción de la agroindustria azucarera y la consolidación del capitalismo como modo de acumulación predominante al finalizar el siglo XIX, las diferencias territoriales se hicieron más notorias que nunca antes.

El capitalismo que avanzó junto a la agroindustria, se articuló con la economía preexistente utilizando aquellos elementos que le eran funcionales y desechando los que no. La combinación entre las estructuras capitalistas puras y los condimentos locales originaron lo que se ha denominado “capitalismo azucarero”, un modo de acumulación —parafraseando a Smith—

que, como expresión de una cultura, fue histórico y espacialmente específico y cuya consolidación se extendió, con marchas y contramarchas, casi hasta mediados del siglo XX.

La particularidad de la agroindustria azucarera, cuyo crecimiento fue vertiginoso merced a la ingente inyección de capitales y al amparo de la protección aduanera por parte del gobierno nacional, fue la separación de las tareas agrícolas de las industriales, donde la producción de la materia prima —la caña de azúcar— quedó en manos no solamente de las fábricas, sino también de una miríada de productores pequeños y medianos —la mayoría de ellos campesinos— que refuncionalizaron sus explotaciones agrícolas hacia el cultivo de la especie sacarina.

Otro de los condimentos locales del desarrollo azucarero fue —sobre todo a partir de 1895 con la primera crisis de superproducción— la continua intervención del Estado, el que reguló la actividad desde entonces en sus renglones salientes. La producción tucumana de azúcar tuvo como mercado al país y muy raramente sus excedentes pudieron ser colocados en mercados externos, de allí que al contar con una barrera práctica—

mente infranqueable para su crecimiento —el aumento del consumo per cápita y/o del aumento demográfico— el Estado debiera intervenir continuamente como árbitro para que la actividad lograra subsistir.

El “capitalismo azucarero” se difundió sobre un sector de la provincia. Su límite estuvo señalado por la localización de los ingenios y las áreas cultivadas con caña de azúcar, fundamentalmente la franja central recostada sobre el área piedemontana y la llanura al oeste del Río Salí, aunque su influencia se extendió mucho más allá, inclusive hasta las jurisdicciones vecinas. En el resto de la provincia, si bien muchas áreas se transformaron en satélites de la actividad azucarera, continuaron prevaleciendo las formas tradicionales de ocupación del espacio, muy variadas por cierto, que en lo sustancial se caracterizaron por una producción agrícola-ganadera destinada en parte al mercado y sobre todo al autoconsumo, pero que se tornaron funcionales al esquema azucarero al transformarse muchas de ellas en proveedoras de mano de obra para las faenas de la zafra.

Esa evolución se tradujo en la construcción de territorios diferenciados. Sobre el área de desarro-

llo azucarero, cuyo centro neurálgico fue San Miguel de Tucumán, la valoración que hizo la sociedad de su entorno permitió una ocupación más rica y densa que en el resto de la provincia. Allí los ferrocarriles y las infraestructuras construidas para facilitar la instalación de los cultivos, de las fábricas y de las personas, permitieron el florecimiento de una pujante actividad realizada sobre todo en una miríada de pequeñas explotaciones que constituían el sustento de un gran número de unidades campesinas y el crecimiento de las fábricas en torno a las cuales se aglutinaron importantes contingentes de trabajadores.

Fue claro entonces que allí donde se produjeron cambios en los hábitos —como lo planteaba Sauer— o en las prácticas materiales —según Harvey— se produjeron cambios en el hábitat, en la territorialización del espacio.

Esas formas de territorialización estuvieron acompañadas por modelos de redistribución espacial de la población característicos.

Durante la etapa de consolidación del capitalismo azucarero, el límite que impuso el mercado al crecimiento de la actividad azucarera tuvo como respuesta la emigración. Por lo menos desde 1914, las áreas azucareras se transfor-

maron en expulsoras de población, iniciándose así a un proceso que, dependiendo de la situación de la agroindustria, sería más o menos agudo. En parte –las fuentes no permiten determinarlo con precisión– esa emigración, además del propio crecimiento natural, fomentó el continuo crecimiento de San Miguel de Tucumán, que en su carácter de capital provincial y al aglutinar la actividad comercial y de servicios, parecía ofrecer un futuro más promisorio a los migrantes que sus lugares de origen y una disminución de la importancia relativa de los departamentos en los cuales la producción azucarera era predominante. Ello no impidió, sin embargo, en un contexto en el cual el crecimiento natural de la población se mantuvo elevado, que sobre esa área aumentarían las densidades y se desarrollara un importante proceso de urbanización<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> No puede dejar de reconocerse que el área de desarrollo azucarero era ya la más densamente poblada con anterioridad al auge de la actividad azucarera. En tal sentido es importante tener en cuenta que la concentración demográfica significó también un importante aliciente para la instalación de la agroindustria, originando un círculo virtuoso que se retroalimentó y que tendría significativas implicancias en los cambios posteriores en la distribución espacial de la población.

Pero sobre las áreas no cañeras, las formas de ocupación del espacio fueron mucho más precarias y allí también las respuestas pasaron por la emigración en una proporción todavía mayor, contribuyendo así –aunque con volúmenes algo más exiguos– a alimentar aún más el proceso de concentración en la capital de la provincia.

A partir de la segunda mitad de la década de 1940 comenzó una nueva etapa. La intervención del Estado sobre la actividad azucarera –y sobre el capitalismo azucarero– alcanzó su clímax. A partir de entonces, ya fuera para producir una redistribución de la riqueza generada por la agroindustria o para racionalizar la actividad –a través de políticas de neto corte keynesiano– no quedaría resorte de la economía sobre el cual el Estado no tuviera ingerencia, lo cual originaría cambios en las formas de ocupación del espacio.

Las políticas redistributivas –que se extendieron hasta mediados de la década de 1950– generaron una expansión del área cañera, que desplazó sobre vastos sectores a las actividades tradicionales vinculadas al autoconsumo, incorporando así un gran número de explotaciones agropecuarias que reorientaron su producción hacia el cultivo de la caña de azúcar.

En los diez años transcurridos entre 1955 y 1965, la inestabilidad política y los sucesivos cambios en las políticas económicas, junto a fluctuaciones en el precio del azúcar y un fugaz intento de racionalizar la producción azucarera, desencadenaron la peor crisis de la historia en la economía tucumana.

Las prácticas materiales resultantes sin embargo, continuaron –según lo muestran los modelos de redistribución espacial– favoreciendo la concentración de la población en el Gran San Miguel de Tucumán y provocaron, a resultas de la debacle de los años '60, una fuerte emigración en el área cañera –donde sin embargo se verificó un crecimiento de la población urbana– y en menor proporción de las áreas no cañeras.

El crecimiento de la población durante esta etapa siguió estando estrechamente vinculado al desempeño de la agroindustria azucarera. El límite que el mercado interno impuso a esa actividad continuó favoreciendo la concentración en la Capital provincial –transformada entonces en un área metropolitana– a instancias de lo cual se verificó una desconcentración relativa en el resto de la provincia. Ello no impidió sin embargo un

continuo aumento de la población urbana casi exclusivamente en el área de desarrollo agroindustrial.

La crisis de 1965-66, aunque fugaz, constituyó un hito a partir del cual las políticas estatales, en un contexto nacional e internacional cambiante, se orientaron hacia la búsqueda de posibles salidas para liberar a la economía provincial de su extrema dependencia respecto a la producción azucarera.

Aproximadamente desde 1970, con la irrupción de una serie de nuevas actividades se inicia una tercera etapa. El azúcar y sus ciclos continuaron gobernando el paisaje tucumano; surgiendo y consolidándose sin embargo una variedad de cultivos destinados al mercado que no desplazaron significativamente a la caña de azúcar, sino sobre todo a la tradicional producción para autoconsumo. Los territorios que originaron esas actividades –muy diferentes entre sí– generaron dispares respuestas demográficas que no llegaron sin embargo a tener una representatividad importante en el contexto provincial

Las medidas de promoción tomadas a raíz de la crisis de los años '60 y la variedad de factores que suscitaban un nuevo modo de



inserción de la producción argentina en el mercado mundial, generaron la expansión de la frontera agropecuaria hacia el este de la provincia, la reinserción del tabaco en el sur y el avance de la agroindustria limonera que reemplazó en algunos sectores del pedemonte a los cañaverales.

La ganadería y la agricultura para autoconsumo sufrieron por su parte un importante retroceso, si bien continuaron desarrollándose sobre importantes sectores de la provincia que como se viera siguieron constituyendo verdaderos vacíos demográficos.

Esas pautas de organización del espacio mantuvieron así aquel modelo en el cual debido al crecimiento diferencial de la población el Gran San Miguel de Tucumán continuó manteniendo volúmenes y proporciones cada vez más importantes de la población, al cual se agregaron otras áreas cuya gravitación en el conjunto fue casi insignificante, mientras que en el área azucarera siguió verificándose no solamente una continua disminución relativa de la población, sino también un aumento de los niveles de urbanización, conservando su carácter regresivo aquellas áreas con predominio todavía

de las actividades productivas tradicionales.

Los cambios reseñados generaron así un severo desequilibrio en la distribución espacial de la población tucumana y sobre todo, la dependencia respecto a la agroindustria azucarera a lo largo del siglo XX, originó un modelo muy diferente al que se desarrolló en el XIX, cuando la población—como lo planteaba originalmente Bolsi— fue adaptando sus prácticas materiales espaciales, fue variando sus formas de relacionarse con su entorno, logrando así mantener un ritmo de crecimiento elevado. El azúcar y sus avatares al tornarse dominantes, acabaron con esa versatilidad que tuvo la sociedad, la cual se adaptó a los límites impuestos por esa actividad, generando como respuesta la emigración.

El método empleado en este trabajo abre por otra parte una nueva perspectiva desde la cual enfocar la distribución espacial de la población. En tal sentido serían de utilidad estudios similares referidos a otras áreas—no solamente de Argentina, sino también de otros países o regiones del mundo— que permitan validar o refutar su pertinencia.

# EL SUBDESARROLLO ECONÓMICO DE JUJUY. REFLEXIONES DESDE LA FILOSOFÍA DE LAS CIENCIAS

---

---

**Humberto Leopoldo Quintana. Tesis de Maestría en Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, 2005. Director: Jorge Saltor**

En la Introducción a este trabajo presentamos la reflexión metodológica para abordar el tema de la economía jujeña, en el marco un sistema económico regional, caracterizado por el atraso relativo de la provincia respecto del promedio de las provincias argentinas, mostrando los desequilibrios con respecto al contexto nacional. Caracterizamos esa situación como un estado de “subdesarrollo”.

El tratamiento de esta tesis se divide en dos partes: 1) la reflexión conceptual y teórica y 2) el análisis empírico de la realidad jujeña. En la primera parte pusimos de manifiesto los enfoques epistemológicos, resaltando el de la *economía natural o formal*, el del *institucionalismo económico*, y el enfoque *socio-crítico*. En este trabajo optamos por una combinación de

los tres, aunque pusimos mayor acento en el primero de ellos. Tras una reflexión metodológica, adoptamos el *enfoque sistémico*, que estudia la realidad regional como una red de componentes estructurales y funcionales, organizados en subsistemas integrados al sistema total, y dentro de los cuales interactúan tanto la interpretación agregada de la región, como la explicación individualista de sus actores sociales.

También nos propusimos explicar el subdesarrollo. Para ello primeramente revisamos la teoría económica regional considerando: a) La evolución del pensamiento económico regional y los distintos conceptos espaciales; b) los conceptos de región homogénea y de región polarizada; c) la temática de los desequilibrios regionales a partir de las distintas teorías de creci-

miento regional. Primeramente expusimos los modelos keynesianos, luego los modelos neoclásicos y las críticas y aplicaciones de ambos.

Un lugar central en la reflexión teórica fue el análisis sobre las distintas hipótesis. Destacamos que los desequilibrios regionales se identifican por sus efectos, principalmente por las dificultades y ventajas que encuentran los empresarios para producir en cada región, en cuyo caso los desequilibrios regionales se producen por factores que afectan espacialmente la rentabilidad de las empresas, lo cual hace que la localización de actividades económicas esté dirigida en mayor proporción a unas regiones que a otras. En su aplicación a la realidad jujeña, rechazamos las hipótesis planteadas por Ian Rutledge, por Giovanni Stumpo<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Rutledge, Ian (1987): *El Desarrollo del Capitalismo en Jujuy: 1550-1960* en Cambio Agrario e Integración. 1.-Antropología e Historia. Serie Monográfica, Director Alejandro Islas. Proyecto ECIRA. Facultad de Filosofía y Letras UBA/MLAL. CICSO. Buenos Aires. STUMPO, Giovanni (1992): "Un modelo de crecimiento para pocos. El Proceso de Desarrollo de Jujuy entre 1960 y 1985", en "Sociedad y Articulación en las tierras altas jujeñas. Crisis terminal de un modelo de desarrollo" Compilado por Alejandro Islas. Proyecto ECIRA. Asla MLA. Buenos Aires.

y presentamos nuestra hipótesis explicando el atraso económico de Jujuy en relación al desarrollo alcanzado por el promedio de provincias argentinas, por la presencia de *factores espaciales*. Se entiende por *factores espaciales* al conjunto de circunstancias que deciden la mejor localización, tanto de las actividades económicas como de las familias en su carácter de unidades de consumo. Todas ellas pueden reducirse a cuatro categorías: a) La existencia en una región de *recursos naturales* no disponibles en otras regiones. b) Las características de la *dinámica socio-culturales* de la región. c) La *escala de la región*, que involucra la noción de tamaño medido en términos de población, PBG y superficie. d) La *accesibilidad*, medida por la distancia económica entre la región y el área más desarrollada del país.

Para estudiar la formación económica de Jujuy, debemos comprender que la economía jujeña es un subsistema del sistema capitalista, con sus componentes básicos: infraestructura, estructura y superestructura; cuya conformación tiene su génesis en el proceso histórico del desarrollo. Así, en la segunda parte, dedicada al análisis empírico de la realidad jujeña,

explicamos el proceso de cambio en las relaciones de producción teniendo en cuenta seis etapas: 1) precolombina; 2) colonial; 3) de la organización nacional; 4) del modelo “liberal argentino”; 5) del modelo “nacionalista argentino”; 6) de desestructuración del “modelo nacionalista” y construcción del “modelo neoliberal”.

Finalmente, luego de analizada la dinámica de la economía jujeña, tramos de reducir la explicación del crecimiento económico a su mínima expresión, mediante la formalización matemática de un modelo explicativo, susceptible de transformarse en un modelo de política económica cuantitativa.